

<%@LANGUAGE="JAVASCRIPT" CODEPAGE="1252"%>

Actividad a realizar:

En equipos de trabajo realizar las siguientes actividades:

1. Leer el siguiente caso
2. Dividir el equipo en dos partes, el primer subequipo va a defender la posición del Rector y el segundo la posición del Especialista.
3. Nombrar un Secretario y un Moderador
4. Elaborar la conclusión por equipos
5. Exponer su conclusión en plenaria

El Caso del Rector Sordo

Por Iñigo Babot

Hace unos meses, recibí una consulta formal del Rectorado de una prestigiosa universidad española. El Rector, en persona, quería conocer la operativa básica para implementar un nuevo modelo educativo que contemplaba la oferta de programas e-learning en la citada universidad, logrando que los cursos virtuales tuviesen una buena acogida general.

Lo que propuse para lograr el desarrollo de una implantación virtual efectiva fue muy sencillo (aunque su implementación práctica sea larga y complicada). De hecho, la acción básica puede resumirse recordando una sola frase: Las prácticas docentes innovadoras van de la mano con la planeación del aprendizaje.

En efecto, la innovación educativa exitosa está indisolublemente ligada a los profesores que planean sus sesiones. Sin la planeación, la innovación no puede existir y no puede funcionar. Y, por supuesto, los alumnos no pueden aprender. Evidentemente, esto es igualmente cierto para el e-learning: lo más importante para los estudiantes virtuales son unos buenos profesores que saben diseñar planes de clase y aplicarlos, no docentes ultra – equipados que improvisan sesión tras sesión.

En síntesis, ¿qué le dije al señor Rector? Pues: "Primero convenga Usted a algunos de sus profesores para que se capaciten como abanderados y apóstoles del e-learning. Luego, lo demás vendrá rodado, porque el modelo virtual es muy potente. Pero debe empezar por apoyar a algunos de sus propios profesores; las actividades que ellos organicen para los alumnos son el factor que determinará el éxito o fracaso de los programas en línea de su universidad".

El Rector me miró perplejo y repuso: "Me sorprende mucho lo que me dice. ¿Usted, que es un especialista en tecnologías, me habla de la planeación de mis profesores? ¡Lo que importa es tener una buena plataforma y unos contenidos bien estructurados, hombre! ¡Si se tiene eso, los profesores enseguida ven que el sistema funciona, que los estudiantes cada vez usan más las nuevas tecnologías, y se suben al carro!"

Yo le repliqué. Era obligado hacerlo: "Siento discrepar totalmente. A sus docentes les costará muchísimo aceptar cambios en los que no se vean involucrados y tomados en cuenta y se encontrará, sobre todo, con problemas humanos. Ese, y no otro, será su cuello de botella. Lo técnico es más rápidamente solucionable. En el diseño y elaboración de los cursos en línea los profesores deben colaborar activamente, e incluso, los que no lo hagan deben ser sensibles a este proceso para que puedan hacer uso de los recursos, facilitar el aprendizaje, moderar, y dar su propio toque enriqueciendo el material que se les proporcione con actividades adicionales que ellos tendrán que saber planear, incluir e implementar; ese y no la tecnología será su principal reto, créame; ¿Por cierto, ha oído hablar del diseño instruccional?". El Rector me miró: "Sr. Babot -dijo, frunciendo el ceño- parece que presupone Usted que nuestros profesores son poco profesionales o que tienen un comportamiento negligente en su actividad docente.

¿Es así?" "¡En absoluto! -repuse- Me limito a explicarle lo que ocurrirá, sea cual sea la aptitud, las habilidades y la actitud general de sus profesores. Ya sé en qué universidad me encuentro y también sé que tiene un gran prestigio. Será porque se lo habrán ganado con muchos años de trabajo duro y seriedad, no lo dudo. Pero tiene usted más de 1.000 docentes, más de 40.000 alumnos y,

estadísticamente, es casi imposible que pueda implantar un programa de cursos en línea docente o enriquecer la práctica docente de sus profesores con tecnología si no consigue entusiasmar con el proyecto a un grupo numeroso de maestros, en cada facultad donde le interese introducir la formación virtual o semipresencial".

A lo que el Rector reaccionó: "Está equivocado. Muchos alumnos y profesores ya usan las nuevas tecnologías con regularidad. Piden que se incremente su uso constantemente. ¡El principal problema es el equipo! Si ponemos equipos informáticos suficientes en las aulas y la plataforma elegida es sólida, el e-learning se introducirá con rapidez. Los alumnos se matricularán en programas virtuales y ello inducirá a los profesores a usar el soporte. Ya lo verá".

"Lo siento, pero no lo comparto", le dije. "El asunto no funciona así. Son los profesores los que convierten y dinamizan a los estudiantes (o deben hacerlo), no al revés. Los profesores deben inducir a los discípulos a usar los foros, a entrar en debates virtuales, a desarrollar las actividades y consultar el material que se ofrece en las plataformas. Y lograr algo muy importante: ser buenos dinamizadores; lo que usted tendrá que pedirles a sus maestros, no es nada fácil. El e-learning es un escenario totalmente nuevo para ellos y, al principio, muy duro de aceptar, por muy versátiles y adaptables que sean sus profesores. Si no evangeliza a unas cuantas primeras espadas en cada facultad (al menos, un 10%), si no logra entusiasmarles, si no les mima y les explica todo con paciencia, ni los alumnos ni unas órdenes estrictas de los directores conseguirán extender la enseñanza virtual. No logrará nada por la fuerza, ni gastándose millones en tecnología. Eso sí, una vez implantado, el e-learning o el enriquecimiento de la modalidad presencial con actividades en línea le maravillará a usted, a sus profesores y alumnos. Es un modelo muy potente, créame".

El Rector cortó la reunión, me dio las gracias con frialdad y, evidentemente, no me hizo el menor caso.

El resultado, tras casi año y medio de esta conversación, ha sido desolador para esta universidad. Han gastado varios millones de euros en comprar licencias de software, en ampliar capacidad de máquinas y en comprar contenidos. Han lanzado sólo 8 programas virtuales cortos, en los que se han matriculado, en total, 121 estudiantes.

Todo ello por no cuidar su máximo tesoro: su gente. Con una inversión 20 veces inferior pero un equipo de 10 personas capacitadas, explicando, educando y reconvirtiendo a profesores tradicionales, el resultado sería más de 20 veces superior.

En resumen, aquel Rector estaba sordo o lo parecía.

El otro día volvió a llamarme. Aún no he ido a verle, pero iré. No creo que sirva de mucho, porque quiere pedirme que le recomiende otra plataforma sobre la que construir los programas, pero sigue sin cuidar la capacitación de los profesores, los cuales aún no saben nada acerca de diseño instruccional o de moderación en línea o de desarrollo de contenidos digitales. No soy de los que se callan, o sea que le llevaré este artículo y le pediré que lo lea: debo intentar ayudarle, con toda sinceridad. Y me temo que la reunión volverá a acabarse muy pronto